

Echado en un pesebre

“Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre.” Lc. 2:11-12



Jesús siendo Rey en los cielos; teniendo un sin número de ángeles a Su disposición; y teniendo una posición de Alto respeto y reverencia... vino a esta tierra para **“ser echado en un pesebre”**.

ECHADO Griego: **keimai** 2744

Hebreo: **Kenaán**.

Sig: Descansar, acostado, tenderse, agacharse, postrarse, inclinarse, humillarse, bajarse, encorvarse, estar sometido.

Esta posición nos habla de un total nivel de **humildad**, Jesús tomó forma de Siervo. Se humilló de tal manera que Su amada creación le desconoció, le rechazó, se burlo de Él, le golpeó y le mató.

Pero ¿qué es **humildad**? La humildad es una postura o actitud interna que se tiene delante de Dios, En este caso, solo Dios la ve, la humildad es invisible a los ojos de Dios. Los hombres solo pueden ver la mansedumbre de una persona pero no la humildad.

Pero **¿cómo saber que tenemos un buen nivel de humildad delante de Dios?** La manifestación de ello lo veremos a través de que vamos creciendo en la disposición que tenemos para humillarnos, postrarnos, y agacharnos ante la Soberanía de Dios en cada situación, aun se traten de los mínimos detalles favorables o desfavorables; en tiempos de exaltación como en tiempos de humillación. Aquí, ya no se buscan culpables de lo que nos pasa, solo se confiesa delante del Señor: “Dios, usted es la Cabeza, el Decididor, El Amo, Dueño y Señor en todos los detalles de mi vida”.

Podemos ver si hemos crecido en humildad, cuando crecemos en el ser flexibles o ceder en nuestros argumentos, opiniones, ideas y conceptos en medio de aquello que viene a nuestra vida y no era como lo esperábamos.

Expresiones como: ¿porqué? ¿hasta cuándo? “no estoy de acuerdo” “Dios no me oye” “nadie me quiere” etc. solo denotan falta de sometimiento y humillación ante la Cabeza Soberana del Señor. La humildad genera una profunda paz que sobrepasa todo entendimiento. La humildad da el poder para no hablar de nosotros mismos sino solo de Jesús.